



1875-2025

150 años de la 1ª EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA

150 RINGRAZIARE
RIPENSARE
RILANCIARE

RECONOCER – REPENSAR – RELANZAR

Pistas para meditar

TEMA 5: Homilía de don Bosco en la despedida de la 1ª expedición misionera

Vayan, busquen a estos hermanos nuestros, a los que la miseria o la aventura llevó a tierras lejanas, e ingénienselas para hacerles conocer cuán grande es la misericordia de Dios, que les manda para bien de sus almas.

Don Bosco. Homilía de despedida. MBe 11,328

.....

Si usted cree que puede contar conmigo para las misiones, yo entraré en la Congregación, pues las misiones son realmente mi anhelo.

Clérigo Allavena. En su primera profesión. Miembro de la primera expedición

1. ALGUNAS REFLEXIONES HISTÓRICO-CRÍTICAS

El jueves 11 de noviembre de 1875 quedará grabada como una fecha especial, puesto que fue la despedida de los Misioneros. Fue una ceremonia muy emotiva, donde don Bosco le entregó a cada uno preciosos *Recuerdos*, pero de ello se tratará en el siguiente tema. La jornada fue “memorable para el Oratorio de San Francisco de Sales. Las fuentes han recogido la crónica pormenorizada de ese “*Último día en el Oratorio*”. Hacia las cuatro de la tarde la afluencia al templo presagiaba un lleno sin precedentes. Vísperas de la Virgen. En el momento del *Magnificat* los diez misioneros entraron de dos en dos, colocándose en medio del presbiterio. Concluidas las Vísperas, don Bosco, desde el púlpito, despedía a sus hijos mostrando el origen del apostolado cristiano y el fin primordial de esta misión /.../”¹. “Se miraba a los que partían como a generosos atletas, que marchaban atrevidos a lo desconocido. Al verlos ir de acá para allá, vestidos de aquella manera exótica, todos se empeñaban en acercarse a ellos para intercambiar una palabra tan siquiera. Sobre todo, don

¹ BORREGO Jesús, *Recuerdos de San Juan Bosco a los Primeros Misioneros*, =Piccola Biblioteca dell’Istituto Storico Salesiano No.2, Ed. LAS (Roma 1984) p.5.



Juan Cagliero, apreciado por los muchachos más que un padre, era el más buscado para las demostraciones de afecto”².

“Terminadas las Vísperas, subió al púlpito nuestro Beato Padre. Al aparecer en él se hizo el más profundo silencio en aquel mar de gente; la emoción se adueñó del auditorio, que escuchaba embelesado sus palabras. Cada vez que se dirigía directamente a los Misioneros, parecía que su voz se velaba y se negaba a salir de sus labios. Frenaba él, con esfuerzo viril, las lágrimas; pero el auditorio lloraba”³. Y habló así: (Cfr. la homilía completa en el QR).

2. GUÍA DE PREGUNTAS, DINÁMICAS Y ORACIÓN

1. *...25 veces habla de Jesús: Divino Salvador, Jesucristo, Jesús, Cristo, Señor o Maestro. 12 veces hace alusión al Papa: San Pedro, Vicario de Jesucristo, Vicario de Cristo, Santo Padre, Sumo Pontífice. 5 veces pone la palabra “Evangelio”. Habla 4 veces de “Congregación”, 3 veces de “Bienhechores”, y 2 de “María”. 6 veces aparece el verbo ir en imperativo, forma plural: “Vayan” y una vez dice “Marchen”.*
 - * Si “de la abundancia del corazón habla la boca” (Lc 6,45), el corazón de don Bosco estaba lleno de Jesús, de la Iglesia, de la convicción de IR a las Misiones. Estaba lleno de gratitud hacia Dios en su Providencia, hacia sus bienhechores y hacia la Virgen.
 - * En tu vocabulario de todos los días ¿has caído en la cuenta qué hay en tu corazón? Es un buen momento para analizar los temas más frecuentes de tus conversaciones. Pídele a Dios que tu corazón se llene de él, como lo fue don Bosco.
2. *...daba el Salvador a sus apóstoles no solamente un consejo, sino un mandato, para que fueran a llevar la luz del Evangelio por todas las partes de la tierra. Este mandato o misión dio el nombre de misioneros a los que van a promulgar o predicar las verdades de la fe...*
 - * Se trata de un mandato imperativo, es una orden categórica, no hay opciones. Esa orden implica una tarea: la de anunciar; está en relación con el verbo final: “Vayan”. Pero, ese anunciar implica algo que va más allá de las palabras, pues es llevar la luz de la fe. No se puede llevar la luz solamente con palabras, implica la vida misma de quien es enviado.
 - * ¿Has sentido alguna vez en tu vida este mandato del Señor? ¿Conoces a alguien de quien tú puedes decir que ha sido misionero por llevarte la luz de la verdad? ¿qué significa para ti “llevar la luz del Evangelio”?
3. *... ¿Quién sabe si no será como un grano de mijo o de mostaza que, poco a poco, se irá extendiendo y producirá un gran bien? ¿Quién sabe si esta partida no habrá despertado en el corazón de muchos el deseo de consagrarse a Dios para las Misiones, agregándose a nosotros y reforzando nuestras filas?...*

² MBe 11,325-326.

³ Sigue el relato tomado de MBe 11,325-326.



- * Los INICIOS de la obra misionera tuvieron estas 3 características: al principio fue algo muy pequeño en número; eran inicios sencillos, como los del Oratorio; y fue semilla vocacional.
 - * Algunas de estas características (pequeño, sencillo o el tema vocacional) ¿te han tocado? ¿Ha habido alguien en tu vida que te haya contagiado su testimonio vocacional?
4. *...deseando oír la misa un domingo, partió el jueves y, para llegar a tiempo, debió darse mucha prisa, sirviéndose de un caballo, de un coche y de todos los medios a su alcance, y apenas pudo llegar al pueblo el domingo...*
- * Este relato es un ejemplo de los magníficos dones de don Bosco como orador, y como con ejemplos sencillos y atrayentes captaba la atención de los muchachos.
 - * Haz una lista de cinco dones que el Señor te ha dado para servir mejor. Comparte la lista con tu comunidad, tu familia, tu grupo.
5. *...ni los padres ni los hijos... van a participar en las prácticas religiosas, y, cuando van, salen sin entender nada...*
- * Hay algunos problemas: primero, que no van a las prácticas religiosas; y segundo: que, cuando van no entienden; tercero: que se quedan en su ignorancia.
 - * ¿Te ha tocado alguna experiencia pastoral con gente sencilla? ¿Cómo hiciste para garantizar que entendieran tu mensaje, catequesis, charla... ¿Qué hacer con la gente que se queda sin ir a las prácticas religiosas de tu obra en la que estás ahora?
6. *...Vayan, busquen a estos hermanos nuestros, a los que la miseria o la aventura llevó a tierras lejanas, e ingénienselas para hacerles conocer cuán grande es la misericordia de Dios, que los manda para bien de sus almas...*
- * A los misioneros, don Bosco les encomendó tres tareas muy concretas, con tres verbos en imperativo. “Vayan”: como en el Evangelio, donde no hay espacio para otras opciones; luego “Busquen”, se trata de una primera tarea concreta, en las mismas zonas urbanas, encontrar a “estos nuestros hermanos”; y finalmente “Ingénienselas”, es el industriarse, es el ser creativos para que conozcan la misericordia de Dios, que manda al misionero, para bien de sus almas (para hacerles el bien).
 - * El Vayan se aplica a ellos y a mí, en mi contexto propio, es ir ahí donde Dios ya me ha enviado: es mi trabajo, es mi comunidad, es mi familia, es mi grupo, es mi pastoral... Buscar al necesitado y con creatividad pastoral que haga experiencia de la misericordia de Dios, lo cual rebasa lo intelectual.
 - * ¿Cómo renovar mi sentirme enviado ahí donde estoy? Pídele a Dios que te abra los ojos para ver la necesidad del hermano, del familiar, de los muchachos...
 - * ¿Quién te ha enseñado caminos de “Creatividad Pastoral”? ¿Qué has aprendido?
7. *...viven grandes hordas de indígenas, hasta los cuales no ha llegado todavía la religión de Jesucristo, ni la civilización, ni el comercio...*



- * Para la mentalidad de la época, no sólo de don Bosco, eran grupos sin religión, ni civilización y sin técnicas de comercio. Para los misioneros que oyeron a don Bosco y llegaron y vieron ellos mismos la realidad, fue un cambiar lo aprendido, en base a lo vivido. Todavía no existía la mentalidad de salvar sus valores y aprender de ellos, no era malicia, era lo propio de la época.
 - * ¿Te ha tocado vivir alguna experiencia pastoral que te haya sorprendido?
8. *...me falta la voz y las lágrimas sofocan mi palabra... sea cualquiera la parte del globo donde se encuentren, por muy remota que sea, no se olviden de que aquí, en Italia, tienen un Padre que los ama en el Señor...*
- * Aflora lo afectivo del corazón de don Bosco. No tiene temor de decirlo en público, porque la homilía era en la Basílica de María Auxiliadora frente a mucha gente, a templo lleno. El cariño profundo de don Bosco hacia sus hijos era “En el Señor”. Era un cariño muy humano, y al mismo tiempo, espiritual y místico.
 - * ¿Alguna vez te has permitido expresar tus sentimientos? ¿Cómo aprender de don Bosco que quería “de veras” y, al mismo tiempo, lo hacía con un corazón lleno de Dios?
9. *...deberán soportar todo género de fatigas, de dificultades, de peligros, pero no teman, Dios está con ustedes; ... Se van, pero no se van solos, los acompañamos todos; sus compañeros seguirán su ejemplo e irán con ustedes al campo de la gloria y de las tribulaciones. Y los que no puedan ir... los acompañarán con el pensamiento y la oración...*
- * Podemos distinguir tres momentos. El Primero en FUTURO: “deberán soportar”; no hay falsas promesas de bienestar, o de ausencia de dolores o disgustos. El Segundo en PRESENTE: “Dios está con ustedes”; hay muchas cosas que no sé, pero hay una cosa segura, que Dios no me abandona, siempre está conmigo. Y el Tercer momento en FUTURO: “sus compañeros seguirán su ejemplo”; el pasar las dificultades con una vivencia fuerte de fe, será motivo vocacional. Habrá quien siga físicamente el ejemplo y salga del Oratorio, pero también habrá quien siga unido en oración.
 - * ¿Qué dolores, penas o dificultades has ido experimentando? ¿Cómo te relacionas con Dios que siempre cumple su promesa de estar contigo? ¿Sigues tú unido en oración con alguien que es para ti ejemplo o modelo? ¿Cómo vencer el temor de sentir que “Dios no está”, cuando la convicción de fe es que Dios siempre está.
10. *...con todo el afecto de mi corazón, invoco copiosas bendiciones divinas sobre ustedes...*
- * Promesa siempre actual para ti, para mí... para todos. Don Bosco me sigue bendiciendo.

3. PARA EL QR



Homilía completa de don Bosco en la despedida de los misioneros de la 1ª expedición. MBe. XI, 327-330.

Cuando estaba nuestro Divino Salvador en esta tierra, reunió a sus apóstoles antes de irse al Padre celestial y les dijo: Ite in mundum universum... docete omnes gentes... praedicate evangelium omni creaturae. Id por todo el mundo... enseñad a todos... predicad el Evangelio a todas las criaturas.

Con estas palabras daba el Salvador a sus apóstoles no solamente un consejo, sino un mandato, para que fueran a llevar la luz del Evangelio por todas las partes de la tierra. Este mandato o misión dio el nombre de misioneros a los que van a promulgar o predicar las verdades de la fe por nuestras tierras o en el extranjero. Ite, id.

Y, cuando nuestro Salvador se fue al Cielo, los Apóstoles cumplieron fielmente el precepto del Maestro. San Pedro y san Pablo se trasladaron a muchos países, ciudades y reinos del mundo. San Andrés se dirigió a Persia, san Bartolomé a la India, Santiago a España y todos, unos por acá y otros por allá, predicaron el Evangelio de Jesucristo, de manera que ya san Pablo pudo escribir a los Romanos: Fides vestra annuntiatur in universo mundo (vuestra fe se anuncia por todo el mundo).

¿Pero no hubiera sido mejor que los apóstoles se hubieran quedado primero en Jerusalén para evangelizar a sus habitantes y a los de toda Palestina, especialmente con la comodidad que allí habían tenido para reunirse y discutir los puntos fundamentales de la Religión Católica y el modo de propagarla hasta que no quedara ninguno en aquellas regiones sin creer en Jesucristo? No, no hicieron así. El divino Salvador les había dicho: Ite in mundum universum, id por todo el mundo. Por esto, no pudiendo los apóstoles correr por sí mismos todas las regiones del globo, asociaron a otros, y más tarde a otros operarios evangélicos, y los mandaron acá y allá a propagar la palabra de Dios. San Pedro envió a san Apolinar a Rávena, a san Bernabé a Milán, a san Lino y a otros a Francia, y lo mismo hicieron los demás apóstoles en el gobierno de la Iglesia.

Los Papas, sucesores de san Pedro, hicieron otro tanto, y todos los que fueron a misiones, partieron con el consentimiento del Padre Santo.

Y todo esto según las disposiciones del Divino Salvador que estableció, como era necesario, un centro seguro, infalible, al que todos debían remitirse, del que todos dependieran y con el que debían conformarse todos los que predicaran la santa palabra.

Ahora bien, queriendo nosotros, en nuestra pequeñez, cumplir según nuestras fuerzas el mandato de Jesucristo, se presentaban ante nosotros distintas misiones, en China, India, Australia y en la misma América; más, por varios motivos, especialmente por estar nuestra Congregación en sus comienzos, se prefirió una misión en América del Sur, en la República Argentina. Para seguir la forma establecida, o mejor, el precepto de Jesucristo, apenas se comenzó a tratar de esta misión, se consultó enseguida al que es Cabeza de la Iglesia y todo se fue efectuando en plena inteligencia con su Santidad; nuestros misioneros fueron a visitar al Vicario de Jesucristo, antes de partir a su misión, para recibir su bendición apostólica y luego ir como enviados por el mismo Divino Salvador. Así damos principio a una obra, sin pretensiones, ni pensando convertir al mundo entero en pocos días, no; pero ¿quién sabe si esta partida, si este poco, no será como la semilla que se convertirá en una gran planta? ¿Quién sabe si no será como un grano de mijo o de mostaza que, poco a poco, se irá extendiendo y producirá un gran bien?



¿Quién sabe si esta partida no habrá despertado en el corazón de muchos el deseo de consagrarse a Dios para las Misiones, agregándose a nosotros y reforzando nuestras filas? Yo lo espero así. Ya he visto cuantísimos se ofrecieron para ser elegidos.

Para que os forméis un concepto exacto de la gran necesidad de sacerdotes que hay en la República Argentina, os cito solamente unos párrafos de una carta recientemente recibida de una persona amiga que se encuentra en aquel país. Dice así: «Si en estos países se pudiera tener la comodidad que se tiene, no digo en la iglesia de María Auxiliadora, sino en el más olvidado pueblo de Italia o Francia, ¡ah, qué afortunados se considerarían estos pueblos y qué dóciles y agradecidos serían a la voz del que trabajara por ellos! Pero aquí, a menudo, ni siquiera en punto de muerte se pueden conseguir los auxilios de nuestra Santa Religión. No son pocos los pueblos que están absolutamente privados de la santa Misa». Y me cuenta de un pariente suyo que, deseando oír la misa un domingo, partió el jueves y, para llegar a tiempo, debió darse mucha prisa, sirviéndose de un caballo, de un coche y de todos los medios a su alcance, y apenas pudo llegar al pueblo el domingo por la mañana a la hora de la misa.

Los pocos sacerdotes que hay no son suficientes para administrar los sacramentos a los moribundos, unas veces por la numerosa población que abarca su jurisdicción y otras, por la distancia de los pueblos en que habitan.

Os recomiendo, además, con insistencia particular (dijo dirigiéndose a los misioneros) la dolorosa situación de muchas familias italianas, que viven diseminadas por aquellas ciudades y pueblos y hasta en medio de los campos. Están lejos de las escuelas y de las iglesias, y ni los padres ni los hijos, poco conocedores de la lengua y las costumbres de aquellas tierras, van a participar en las prácticas religiosas, y, cuando van, salen sin entender nada. Por eso me escriben que encontraréis un gran número de muchachos y de adultos que viven en la más deplorable ignorancia de la lectura, la escritura y de todo principio religioso.

Id, buscad a estos hermanos nuestros, a los que la miseria o la aventura llevó a tierras lejanas, e industrias para hacerles conocer cuán grande es la misericordia de Dios, que os manda para bien de sus almas, para ayudarles a conocer y seguir el camino seguro de su eterna salvación.

Además, en las regiones que rodean la parte civilizada viven grandes hordas de salvajes, hasta los cuales no ha llegado todavía la religión de Jesucristo, ni la civilización, ni el comercio, y donde los pies de los europeos no pudieron hasta ahora dejar sus huellas. Estos países son las Pampas, la Patagonia y algunas islas cercanas, que forman quizá un continente superior a toda Europa.

Todas estas vastísimas extensiones ignoran el cristianismo, no conocen en absoluto ningún principio de civilización, de comercio, de religión. ¡Ah! Pidamos al dueño de la viña que mande obreros a su mies, que mande muchos, pero que los mande formados según su corazón, a fin de que se propague el reino de Jesucristo en la tierra.

Al llegar a este punto debería pedir a todos los que me escucháis que recéis por nuestros misioneros; espero que lo haréis. Nosotros no dejaremos pasar un día sin pedir a María Auxiliadora por ellos y me parece que María, que hoy bendice su partida, no dejara de bendecir el progreso de la misión.



Debería también dirigir unas palabras de agradecimiento a nuestros bienhechores, que tanto han trabajado para el éxito de esta misión. Pero ¿qué diré? Nos dirigiremos a Jesús Sacramentado, que se va a exponer para la bendición, y le pediremos que recompense todo lo que hicieron en favor de esta nuestra casa, de la Congregación y de esta misión.

Debería hablar de un ilustre personaje que inició, prosiguió y condujo a término la piadosa empresa; pero no debo hablar de él por encontrarse aquí presente; me reservo otra ocasión para hacerlo.

Ahora os dirigiré unas palabras a vosotros, hijos míos, los que estáis a punto de partir.

Os recomiendo, lo primero, que en vuestras oraciones privadas y comunitarias no olvidéis jamás a nuestros bienhechores de Europa, que ofrezcáis al Padre celeste las primeras almas que ganéis para Cristo en homenaje y como prenda de gratitud a los beneméritos cooperadores de esta misión. A cada uno en particular ya le he dicho de viva voz lo que me dictaba el corazón y yo creía más útil; a todos os entregaré escritos unos recuerdos especiales que deseo sean como mi testamento para los que van a aquellos lejanos países y que quizá no tendré el consuelo de volver a ver en esta tierra.

Pero me falta la voz y las lágrimas sofocan mi palabra. Solamente os digo que, si mi alma esta conmovida en estos momentos por vuestra partida, mi corazón esta henchido de inmensa satisfacción, al ver consolidada nuestra Congregación, al ver que en nuestra poquedad, también nosotros ponemos nuestra piedrecita en el gran edificio de la Iglesia. Sí, marchad, con entusiasmo; pero recordad que hay una sola Iglesia que se extiende por Europa, por América y por todo el mundo y recibe en su seno a los habitantes de todas las naciones que acuden a refugiarse en su seno maternal.

Cristo es Salvador de las almas que están aquí y de las que están allá. Uno es el Evangelio que se predica en un lugar y el que se predica en otro; de forma que, aunque separados en el cuerpo, tenemos en todas partes unidad de espíritu, y trabajamos todos para la mayor gloria de Dios y del Salvador, Nuestro Señor Jesucristo.

Pero doquiera os encontréis, amados hijos, debéis tener siempre presente que sois sacerdotes católicos y que sois salesianos. Como católicos, habéis ido a Roma a recibir la bendición y, más aún, la misión del Sumo Pontífice. Y con este hecho pronunciáis una fórmula, una profesión de fe y dais a conocer públicamente que sois enviados por el Vicario de Cristo a cumplir la misma misión de los apóstoles, como enviados por el mismo Jesucristo.

Por tanto, los sacramentos, y el mismo Evangelio predicado por el Salvador y por los apóstoles y por los sucesores de san Pedro, hasta nuestros días; esta misma Religión y estos mismos sacramentos debéis amarlos, profesarlos y predicarlos celosamente, lo mismo que os toque vivir entre salvajes, que en pueblos civilizados. Dios os libre de decir una sola palabra o hacer la más mínima acción que sea o pueda interpretarse como contraria a lo que infaliblemente enseña la Suprema Sede de Pedro, que es la Sede de Jesucristo, a quien todo debe referirse y de quien todo debe depender.

Como Salesianos, sea cualquiera la parte del globo donde os encontréis, por muy remota que sea, no os olvidéis de que aquí, en Italia, tenéis un Padre que os ama en el Señor, una Congregación que piensa en vosotros, y en cualquier eventualidad os proveerá de todo, y siempre os recibirá como hermanos.

Id, pues; deberéis soportar todo género de fatigas, de dificultades, de peligros, pero no temáis, Dios está con vosotros; Él os dará tanta gracia, que podréis decir con san Pablo: -

Yo solo nada puedo, pero con el auxilio divino soy omnipotente; omnia possum in eo qui me confortat. Os vais, pero no os vais solos, os acompañamos todos; vuestros compañeros seguirán vuestro ejemplo e irán con vosotros al campo de la gloria y de las tribulaciones. Y los que no puedan ir con vosotros, para acompañaros en el campo evangélico, que la divina Providencia os ha señalado, os acompañarán con el pensamiento y la oración y compartirán con vosotros los consuelos, las aflicciones, las flores y las espinas, a fin de que, con el favor divino, podáis alcanzar muchos méritos con todo lo que tengáis que soportar para la salvación de las almas redimidas por Cristo. Id, pues; el Vicario de Jesucristo y nuestro veneradísimo señor arzobispo os han bendecido; yo también, con todo el afecto de mi corazón, invoco copiosas bendiciones divinas sobre vosotros, vuestro viaje, todas vuestras empresas y fatigas.

¡Adiós! Quizá no nos podamos volver a ver todos en esta tierra. Por un poco de tiempo estaremos separados corporalmente, pero un día nos reuniremos para siempre. Al final, trabajando por el Señor, oiremos que nos dirán: Euge, serve bone et fidelis, intra in gaudium Domini tui (bravo, siervo bueno y fiel, entra en el gozo de tu Señor).



- **Púlpito de la Basílica de María Auxiliadora de Turín.**